

**ENTRE ARCILLAS Y MEMORIAS:
APROXIMACIÓN AL OFICIO DE LOS
ALFAREROS TUNJANOS**

**BETWEEN CLAY AND MEMORIES:
AN APPROACH TO THE CRAFT OF
POTTERS FROM TUNJA**

**ENTRE O BARRO E AS MEMÓRIAS:
APROXIMAÇÃO AO COMÉRCIO DOS
OLEIROS DE TUNJA**

**ENTRE ARGILE ET SOUVENIRS: UNE
APPROCHE DU MÉTIER DES POTIERS DE
TUNJA**

Marcela Judith Mora Salinas¹

Recepción: 22 septiembre 2021

Evaluación: 30 noviembre 2021

Aceptación: 15 de junio de 2022

¹ Licenciada en Artes Plásticas (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia). Estudiante de posgrado de Maestría en Patrimonio Cultural. Correo electrónico: artesm2@gmail.com. Título del proyecto: BARRO HECHO CIUDAD: Valoración cultural y divulgación de un oficio tradicional en Tunja. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4102-5346>

¿Cómo citar este artículo?

Mora Salinas, M. J. (2021). Entre arcillas y memorias: aproximación al oficio de los alfareros tunjanos. *Desarrollo, Economía y Sociedad*, 10(1), 61-85. DOI

Resumen

Durante varias décadas la comunidad de alfareros ha permanecido como parte activa en la historia de la ciudad de Tunja (Boyacá, Colombia) por lo cual, en el presente artículo de investigación, se busca resaltar la alfarería como oficio relevante en su desarrollo reciente mediante un trabajo de cercamiento en el que se recopilaron testimonios, experiencias, relaciones y reflexiones de sus protagonistas, y en el que se analizó la información a partir de una aproximación desde los ámbitos del arte y el patrimonio cultural, con el propósito de entender la significación de la alfarería, la tierra y su vínculo con la capital boyacense. A través de un trabajo conjunto con los alfareros fue posible reconocer e identificar las valoraciones atribuidas a los saberes y el producto de este oficio artesanal, los ladrillos y relaciones entre estos con el territorio. Igualmente, las entrevistas permitieron un acercamiento a los antecedentes recientes del trabajo, pusieron de manifiesto problemáticas que han lidiado por años como el desplazamiento, la contaminación, además de las transformaciones que ha sufrido el oficio a lo largo de los años para poder subsistir. Se puso en evidencia la importancia de la tradición alfarera más allá del ámbito económico como bien y manifestación cultural tangible e intangible, su aspecto estético, aportes y la necesidad de reconocer estas valoraciones respecto a la ciudad.

Palabras clave: alfarería, ladrillo, patrimonio, territorio, valor cultural.

Abstract

For several decades the community of potters has remained an active part of the history of the city of Tunja (Boyacá Colombia) therefore, this research article aims to highlight pottery as a relevant trade in its recent development through a research work in which testimonies, experiences, relationships and reflections of its protagonists, and where

the information was analysed from an approach from the fields of art and cultural heritage, to understand the significance of pottery, the land and its link with the capital of Boyacá. Through collaborative work with potters, it was possible to recognize and identify the valuations attributed to the knowledge and the product of this craft, the bricks, and their relationship with the territory. Likewise, the interviews allowed an approach to the recent background of the work and revealed problems that have been dealt with for years such as displacement, and contamination, as well as the changes that the trade has undergone over the years to survive. The importance of the pottery tradition beyond the economic sphere as an asset and tangible and intangible cultural manifestation, its aesthetic aspect, contributions, and the need to recognize these values regarding the city was highlighted.

Keywords: pottery, brick, heritage, territory, cultural value.

Resumo

Por várias décadas a comunidade de oleiros manteve-se uma parte ativa na história da cidade de Tunja (Boyacá Colômbia) para o qual, neste artigo de pesquisa, procuramos destacar a cerâmica como um comércio relevante em seu desenvolvimento recente através de um trabalho de cercamento em que foram recolhidos testemunhos, experiências, relações e reflexões dos seus protagonistas, e em que as informações foram analisadas a partir de uma abordagem dos campos da arte e do património cultural, com o intuito de compreender o significado da olaria, da terra e da sua ligação com o capital de Boyacá. Através do trabalho conjunto com os oleiros, foi possível reconhecer e identificar as valorizações atribuídas ao saber e ao produto deste ofício, os tijolos e a sua relação com o território. Da mesma forma, as entrevistas permitiram uma aproximação ao histórico recente do trabalho, revelaram problemas que vêm sendo enfrentados há anos como deslocamento, poluição, além das transformações que a profissão sofreu ao longo dos anos para sobreviver. Destacou-se a importância da tradição cerâmica para além da esfera econômica como bem tangível e intangível e manifestação cultural, seu aspecto estético, contribuições e a necessidade de reconhecer essas valorações em relação à cidade.

Palavras-chave: cerâmica, tijolo, patrimônio, território, valor cultural.

Résumé

Pendant plusieurs décennies, la communauté des potiers est restée une partie active de l'histoire de la ville de Tunja (Boyacá, Colombie), raison pour laquelle le présent article vise à mettre en évidence la poterie comme un métier pertinent dans son développement récent à travers un travail de recherche dans lequel ont été recueillis des témoignages, expériences, relations et réflexions de ses protagonistes, et dont l'information a été analysée à partir d'une approche dans les domaines de l'art et du patrimoine culturel, afin de comprendre la signification de la poterie, la terre et son lien avec la capitale de Boyacá. Grâce à un travail conjoint avec les potiers, il a été possible de reconnaître et d'identifier les valeurs attribuées aux savoirs et au produit de ce métier, les briques et leur relation avec le territoire. De même, les entretiens ont permis d'aborder le contexte récent du travail, ont mis en évidence les problèmes auxquels ils sont confrontés pendant des années, comme le déplacement, la pollution, ainsi que les transformations que le métier a subies au fil des ans pour pouvoir subsister. On a mis en évidence l'importance de la tradition de la poterie au-delà de la sphère économique, en tant que bien et manifestation culturelle tangible et intangible, son aspect esthétique, ses contributions et la nécessité de reconnaître ces appréciations par rapport à la ville.

Mots clés: poterie, brique, patrimoine, territoire, valeur culturelle.

**Consideraciones para la lectura:* En el texto los pies de página enriquecen el contenido; por ende, se aportan como recurso que acompaña la escritura, contextualizan y facilitan el entendimiento de diferentes expresiones coloquiales; de igual forma la estructura del texto corresponde a las composiciones académicas no convencionales; por consiguiente, carece de una distribución formal.

Introducción

La alfarería tunjana: un tesoro cultural

La alfarería como oficio se ha desarrollado durante más de un siglo en la ciudad de Tunja y cuenta con una tradición viva que perdura a pesar de las dificultades que ha tenido que sortear en las últimas décadas. Sus artesanos están envueltos en un conjunto de problemáticas que no se han logrado visibilizar en su totalidad, a pesar de los esfuerzos de la comunidad por resolverlas.

Para comenzar, desde la perspectiva económica, el oficio ha sido la fuente de ingresos de generaciones de familias en la ciudad de Tunja. Desde el ámbito histórico, es una práctica que lleva desarrollándose, transmitiéndose y conservándose, constituyendo un entramado de relaciones socio-culturales que ha trascendido el aspecto meramente económico: esta labor hace parte de la sociedad y ha dejado una huella palpable a lo largo y ancho de los muros y estructuras de la ciudad. A saber, esa huella evidenciada en el ladrillo, representa de fondo un valor artístico y simbólico cuya base está en el conjunto de téc-

nicas aprendidas, perdurables y transmisibles a través del tiempo, así como los materiales, procesos y espacios físicos que implica su elaboración, variedades y estándares de calidad con los que son fabricados y comercializados por ellos.

En ese sentido, el alfarero es entendido en esta investigación como un artesano que posee saberes importantes que lo vinculan estrechamente con el territorio, la historia de la ciudad, el avance urbanístico y la vida ciudadina. La permanencia de estas comunidades, su marca en el corazón de la ciudad como parte del tejido social y estructural, ha aportado a las dinámicas productivas y culturales de la capital boyacense, a pesar de ser infravaloradas e invisibilizadas por sus mismos habitantes por varias razones, entre ellas la rudeza que implica el trabajo, sus condiciones y la contaminación.

En efecto, a pesar de sus aportaciones, esta alfarería del ladrillo ha sido un factor contaminante a causa del uso de hornos tradicionales, mismos quienes, bajo los discursos ecológicos y medidas

ambientales, han provocado el cierre y el reemplazo de muchos de ellos, con el consecuente desplazamiento de la comunidad a otros lugares de la ciudad y los problemas logísticos y financieros que ello implica.

Esta pugna entre valores culturales y la necesidad que representa la alfarería y los problemas ambientales que produce, se ha sumado la lista de problemas que han enfrentado, poniendo en riesgo la preservación del oficio; cada vez son menos las familias artesanas dedicadas a la producción del ladrillo y los interesados en continuar con el saber. Por esta razón, ante la transformación de la tecnología de la alfarería, este artículo busca evidenciar las valoraciones culturales de esta labor tradicional en procura de revalorizarlos, desde una aproximación en los ámbitos del arte y del patrimonio cultural, mediante el método etnográfico y colaborativo, entendido como un proceso

de sensibilización, reflexión y reconocimiento.

A saber, esta apreciación se nutre de las características históricas, estéticas, simbólicas, físicas y socioeconómicas de su comunidad, resaltando la importancia de la experticia del obrero frente al aprendizaje y ejercicio de un trabajo cuyo nivel de exigencia es muy alto y ha variado con el tiempo. Por lo cual, surgieron algunos cuestionamientos buscando entenderlas y transmitir las: ¿Qué valora el alfarero? ¿Cuál es la relación de la alfarería con el territorio?

En síntesis, como resultado del trabajo de investigación encaminado a ofrecer un acercamiento a la valoración cultural del quehacer artesanal de Tunja, se lograron obtener algunos testimonios de sus protagonistas, los cuales se presentan en este relato, buscando resignificarlo y resaltarlo como elemento edificante de la ciudad.

La comunidad alfarera de Tunja

Con el fin de conocer el oficio de cerca, se eligió la investigación cualitativa como la más apropiada para poder registrar y comunicar de

forma efectiva la visión y el sentir alfarero; se tuvo un acercamiento al método de tipo etnográfico.

Dicha metodología produce experiencias elocuentes en la búsqueda de prácticas en el campo del estudio del patrimonio: es una fuente de estudios que permite la comprensión de personas y acciones, destacando los momentos de interacción, y exponiendo aprendizajes significativos y conmovedores -si se quiere-, que usualmente no suelen evidenciarse en las investigaciones; métodos similares como los estudios etnográficos poseen estas cualidades también. El uso de la etnografía es apropiado para este tipo de proyectos, puesto que permite adecuarse a los contextos que están siendo estudiados e interpretar la información manejando categorías según lo que reflejen sus protagonistas, como decía Murillo y Martínez (2010):

Se trata de analizar e interpretar la información proveniente de un trabajo de campo, cuyos datos (información verbal y no verbal) consisten en experiencias textuales de los protagonistas del fenómeno o de la observación realizada en el ambiente natural para comprender lo que hacen, dicen y piensan sus actores, además de cómo interpretan su mundo y lo que en él acontece. (p. 5)

Es decir, mediante la comprensión de su realidad, se pueden obtener valiosas evidencias que le permiten al etnógrafo observar desde la barrera, para luego convertirse en un expositor desde su experiencia, de las estimaciones subjetivas del grupo o colectividad que está siendo objeto de estudio, como afirmaba Vasco (2002):

Se presupone que el etnógrafo, al elaborar su diario, va colocando aparte su subjetividad y plasmando en él, objetivamente, la información que ha pasado a través de dos filtros: los órganos de los sentidos y el cerebro, es decir, la interpretación. Precisamente, la diferencia que se establece entre diario de campo y diario personal busca que el etnógrafo pueda separar lo objetivo de lo subjetivo, pero esto conlleva de todos modos un proceso de elaboración, puesto que en la vida personal ambas cosas van juntas, sin que se separen sentimiento de conocimiento, de razón. (p. 714)

Así mismo, otros autores resaltaron las ventajas de la etnografía al momento de recoger vivencias, relatos y entender diferentes formas de vida:

La etnografía es la herramienta privilegiada para recoger las vivencias de los sujetos y las transformaciones urbanas. La etnografía de las “prácticas culturales” ha permitido realizar lecturas transversales de las prácticas sociales y el consumo, analizando los relatos de vida de los actores y espectadores, productores y consumidores, lectores y autores, que manifiestan gustos y estilos de vida plurales. (Suárez, 2006, p. 6)

Ahora bien, el método como elemento para valorar el bien cultural en conjunto, desde la perspectiva participativa, permitió conocer cualidades tradicionales (potencialmente patrimoniales) silenciadas del oficio, problemáticas de orden socioeconómico, así como la forma en que se construyó el paisaje cultural, se transformó y expandió en el tiempo.

Por medio de esto, se registró a través de un diario de campo la información en la que se recogieron entrevistas con parte de las anécdotas, preocupaciones, lenguaje, anhelos y motivaciones de estos trabajadores que se consideraron relevantes de contar, junto a material fotográfico de lugares

y el proceso de elaboración de aquellos que le otorgan sentido a los ladrillos en Tunja.

Sobre esto Guber (2001) expuso:

En el trabajo de campo etnográfico la entrevista es una alternativa más entre otros tipos de intercambios verbales, entre los cuales no hay un orden preestablecido. Puede aparecer al principio o ya avanzada la investigación, dependiendo del lugar que tenga esta situación en la rutina local y de las decisiones del investigador. Sin embargo, en la primera etapa y hasta tanto no haya sumado algunas páginas a sus notas, la entrevista etnográfica sirve fundamentalmente para descubrir preguntas, es decir, para construir los marcos de referencia de los actores a partir de la verbalización asociada más o menos libremente en el flujo de la vida cotidiana. El investigador necesita partir de una temática predeterminada... aceptar esta provisoriedad permite abrir la percepción a temas aparentemente inconexos, sin interpretarlos, como elusiones, desvíos o pérdidas de tiempo. (p. 34)

La investigación se desarrolló durante cinco años (2015-2020), gracias al acercamiento con uno de los líderes alfareros, que sirvió de puente para conocer inicialmente el drama del desplazamiento de los trabajadores de la zona. Se realizaron varios seguimientos a la rutina de la colectividad, en los que se registraban hábitos que permitían entender inquietudes, necesidades e interacciones entre sus miembros, a la vez que se fue ganando confianza suficiente para que se permitiera identificar procesos relacionados con la fabricación del ladrillo y su significado. Se compartió en diferentes escenarios buscando registrar e interpretar los eventos desde un enfoque humano y personal que trascendiera lo académico.

Para estos efectos, se trabajó con aproximadamente 25 personas entre mujeres, obreros y trabajadores ocasionales de diferentes géneros y edades, de los cuales se tomó en cuenta principalmente el relato de tres por su estatus social o experiencia dentro del grupo, con el fin de conocer diferentes perspectivas y enriquecer la investigación. Por ende, a continuación se ofrece una descripción breve de sus características, con el fin de orientar al lector acerca

de la fuente de la información obtenida:

Juan Monsalve: conocido líder y gestor de la asociación de pequeños alfareros del ladrillo, proviene de una familia de tradición alfarera cuyos antecedentes en la ciudad de Tunja datan de los años treinta del siglo XX. La gestión de su familia en las décadas de los cincuenta y sesenta, permitió el desarrollo de un epicentro o chircal importante en la historia reciente del oficio en la ciudad. Toda la vida se ha dedicado a trabajar en esta profesión y lo ha preservado por más de un siglo, proporcionando un conocimiento de primera mano acerca de esta práctica artesanal y las luchas llevadas a cabo en procura de su continuidad y exposición.

Manuel Buitrago: alfarero con décadas de experiencia en el oficio, es experto en la ejecución del trabajo y tuvo un taller hace unos años del que fue desplazado debido a regulaciones estatales respecto al desarrollo del oficio. Conoce al detalle las dificultades sufridas por su comunidad en las últimas décadas y fue la pieza clave de contacto con el grupo.

Salomé Sarmiento: líder alfarera que lleva 42 años ejerciendo el oficio por tradición familiar, pertenece a la asociación local de alfareros, cuyo objetivo es promover el bienestar de todos en la ciudad. Su relato es fundamental para entender el papel de

la mujer dentro de la comunidad.

Dicho esto, gracias a ellos fue posible el desarrollo de esta investigación, cuyos resultados se aproximarán al lector, con algunos aportes teóricos a continuación.

La alfarería y su relación con el territorio

¿Qué es la alfarería? La alfarería, básicamente consiste en la realización de una combinación de diferentes arcillas² explotadas de una veta³ que se considera proporcionan una mezcla de calidad, buscando lograr un barro⁴ homogéneo que se lleva a una cortadora donde saldrán moldeados ladrillos⁵, para luego ser trasladados a un patio de secado⁶, donde finalmente se endagan⁷, se lleva a cabo la cocción⁸ y son empacados para ser comercializados en la ciudad.

El alfarero como hacedor de ladrillos, sabe reconocer la calidad de las arcillas, seleccionar la mezcla como una receta, modelar, cocinar y vender. Se reconoce dentro de una comunidad y se relaciona de forma personal con la tierra: primero vista como su materia prima (territorio), como mina de arcilla (la veta), y como resultado de la mezcla, (el ladrillo).

El territorio, que se contempla como eje que dialoga constante-

2 Piedra extraída de la tierra que tiene características plásticas y que al ser mezclada con agua, se convierte en un barro capaz de soportar altas temperaturas dentro de un horno.

3 Mina, estrato de la tierra con características arcillosas.

4 Resultado de la mezcla entre minerales, arcilla y agua, con el cual se hace el ladrillo.

5 Producto final del proceso de la alfarería, rectángulo de arcilla cocida utilizada para la construcción.

6 Terreno abierto sin pavimentar, solar donde se apilan los ladrillos en filas y columnas para secar.

7 Parte del proceso fabricación que consiste en introducir y apilar el ladrillo de manera organizada dentro del horno.

8 Parte del proceso en la que se expone el material en el horno a altas temperaturas para que adquiera unas propiedades que hagan posible la producción del ladrillo.



Figura 1. *Etapas de explotación, mojado, corte, endague y horneado*

mente con el quehacer alfarero, se muestra como imaginario y realidad: “El territorio es algo que va más allá del espacio geográfico que ocupan, abarcando el conjunto de muy diversas relaciones mediante las cuales se apropian, utilizan y piensan dicho espacio, socializándolo” (Vasco, 1996, p. 1). Es el espacio que se ocupa en común con una agrupación, uno que permite reconocerse al realizar la misma actividad, producir, formar alianzas, vínculos.

Entonces, el trabajo comienza por la selección de una veta conveniente que tenga las características adecuadas para llevar a cabo la producción del ladrillo, puesto que la calidad del barro es deter-

minante para cumplir su finalidad. Es un lugar en el cual se trabaja dependiendo del potencial que se identifique en la tierra y que se encuentra gracias a la habilidad que el alfarero adquiere durante años de experiencia y al conocimiento recibido por sus predecesores. Conforme a ello, en esta búsqueda se deja una huella tanto en los espacios abandonados como en los nuevos, al adecuarlos para operación y habitación.

Así pues, la utilización de la tierra para efectuar la alfarería, tiene en sí valores intrínsecos que le han dado importancia como labor artesanal: el valor de transformación, uso del paisaje ladrillero y de la composición de las alfarerías vis-

tas como lugar de trabajo comunitario - (colaborativo). Sumado a esto, la habilidad, conocimiento del barro, adaptación, transformación tecnológica del empleo y la contribución urbana de la ciudad, se sintetizan en el hecho de “poder establecer con ese espacio las relaciones que lo configuran como territorio de una sociedad particular, permitiendo, al mismo tiempo, la continuidad de su existencia como sociedad específica” (Vasco, 2002, p. 293).

Por esa razón, todos ellos en su conjunto hacen que el trabajo de alfarero se cree alrededor de la tierra, aquella que le proporciona hábitat, grupo social, estabilidad, quehacer. Para el caso, los espacios de trabajo al ser vividos y habitados de forma mutable, hacen parte del territorio ocupado, olvidado y recordado, reflejando la persistencia inagotable del alfarero y su familia, en la búsqueda de subsistir en una esfera social compleja que dificulta su adaptación, aceptación y permanencia.

De esta forma, en cada nuevo entorno o predio, se van acomodando, repartiendo y dividiendo, son nombrados y es demarcada su identificación: no es necesario señalarlos, es su propia cualidad la que se encarga de hacerlo evidente. Con lo cual, como propuso Ferro (2009), “entendemos el paisaje cultural como una construcción conceptual intermedia entre el paisaje construido por la mirada y el territorio apropiado por los símbolos y significados de cada sociedad” (p.34), que se refleja en el efecto que ha hecho la comunidad en el territorio por sus condiciones y lo que ha surgido de esta relación con el devenir del tiempo.

Concretamente, la veta o zona de explotación, el área de desterronar, de mojar, el patio de secado, la zona de descargue del carbón⁹ y el coque¹⁰, de carga del ladrillo, horno¹¹, chimenea¹², caseta de herramientas¹³ y en algunos casos la cocina y el baño, son espacios que constituyen momentos de vida de la fábrica artesanal.

9 Es el combustible sólido que se extrae de una mina.

10 Combustible sólido que se obtiene del carbón mineral.

11 Aparato, lugar cerrado donde se logra una temperatura elevada para lograr cocer ladrillos.

12 Cañón o conducto que permite la salida del humo producido por la cocción.

13 Es una construcción pequeña un poco más grande que un baño. Allí se guarda la carretilla, lonas, palas, ropa de trabajo y demás herramientas de trabajo.

Cada uno de ellos tiene su protagonismo durante un lapso del proceso, mediante el que se logra entender la organización y distribución de actividades productivas en el territorio, el sentido dado por la comunidad a su labor y el porqué de cada elemento.

Por último, cabe señalar cómo el espacio alfarero se fue adecuando con el tiempo a las necesidades que, desde el enfoque de la Carta de Quebec, le aportaron distintas características a esta labor (para esta ocasión en miras de su reconocimiento), contribuyendo a su documentación y conservación:

El espíritu del lugar está constituido de elementos materiales (sitios, paisajes, edificios, objetos) e inmateriales (memorias, relatos, ritos, festivales, conocimientos), que todos sirven de manera significativa para marcar un lugar dándole

un espíritu, declaramos que el patrimonio cultural inmaterial da un sentido más grande y completo al patrimonio y, por consiguiente, se debe tener en cuenta en todo proyecto de conservación y de restauración de monumentos, de sitios, de paisajes, de rutas, de colecciones y de objetos. (Icomos, 2008, p. 3)

Así pues, estas relaciones intrínsecas de la actividad artesanal con el territorio están constituidas, como ya vimos, por elementos simbólicos que deben tenerse en cuenta a la hora de valorar bienes y manifestaciones culturales para entenderlos, interpretarlos o conservarlos, y que para el caso son palpables en la comunidad de artesanos de Pirgua con la urbe, como se mostrará más adelante.

Acercamiento con los alfareros

En coherencia con la metodología de investigación en este apartado se expone un fragmento de experiencia personal, en el que se relata el primer acercamiento al grupo:

Una tarde serena a finales de febrero del año 2016, se recibía la fría noche cuando, de repente, el llamado que se esperaba durante semanas: Juan, un conocido alfarero tunjano reubicado en la vereda Pirgua, reconocido como

persona artesana del ladrillo y a quien se había rastreado y contactado para solicitar una entrevista, se encontraba pidiendo indicaciones para llegar al encuentro.

Ese día vestía un poncho¹⁴ algo manchado, por los costados sobresalían unos brazos corpulentos y manos gigantes que intentaban hablarme. Con total naturalidad y orgullo Juan Monsalve, se presentó como alfarero gestor (líder de proyectos de la asociación de los pequeños alfareros del ladrillo, que se encaminan al mejoramiento de las condiciones del trabajo, como se mencionó arriba) y por encima se notaba la claridad con la que manejaba el tema, e incluso le faltaba el

aliento al final de las frases para todo lo que quería contarme; su relato era poderoso y encantador. Contaba cómo lo que empezó con un sueño de su familia, se convirtió en una realidad tiempo atrás cuando lograron propiciar una concentración de alfareros que les trajo estabilidad y un legado que defender: el legado de su señor padre y todos los alfareros de las generaciones anteriores que transmitieron el amor por lo que son y su quehacer. Tras ese revelador encuentro y después de un par de tazas de café, nos despedimos con el compromiso de visitar las alfarerías para registrar cada paso que se requiere al elaborar un ladrillo.

Aproximación a la historia reciente de la alfarería: el relato en la voz de sus protagonistas

Para la década de los treinta una familia alfarera - la familia de Juan - habitaba en el municipio de Turmequé y había aprendido de forma heredada el oficio. Años después, buscando nuevas oportunidades, se trasladaron al sector del Puente de Boyacá, en donde encontraron una buena veta de arcilla y buscaron explotarla. Sin

embargo, por ser un sector histórico se convirtió en un problema trabajar la alfarería en ese lugar. Por esa razón tuvieron que desplazarse.

Siendo conscientes de las opciones que tenían, entre los años cincuenta y sesenta pasaron de la ciudad de Sogamoso a Tunja,

14 Prenda típica de vestir, abrigo rectangular de tela ligera.

debido a que encontraron mejores oportunidades allí y compraron los terrenos ubicados al noroccidente de la ciudad, donde actualmente están construidos los barrios Villa Luz, Asís y Buena Vista, colindantes con la vía que conduce hacia la ciudad de Bucaramanga.

Al poseer una veta tan grande, se buscó que otros alfareros se trasladaran con sus familias desde Sogamoso y pudieran trabajar en esta zona, convirtiéndose la zona en un segundo epicentro alfarero. Luego, otros trabajadores del ladrillo encontraron una veta igualmente de buena calidad en el sector nororiental de la capital, ubicada en la Avenida Universitaria en inmediaciones del predio de la actual Universidad de Boyacá hasta la Vereda Pirgua, zona rural de la misma ciudad.

“La expansión urbana ya afectó tanto, tanto, tanto, que ya primó el bien común del particular; como hicieron para sacarnos de ahí, fue en la alcaldía de Díaz si no estoy mal que declararon esa área que era rural a zona suburbana, para qué, para que con esa figura de ser suburbana pudiesen aplicarle todas las

restricciones a la alfarería y como en ese entonces eran artesanos, mineros tradicionales, pequeñas minerías y no estábamos catalogados en grandes minerías sino minería de subsistencia, pues la administración municipal tomó la determinación de aplicar el reglamento que en área suburbana no se podía ejercer ese tipo de actividades; entonces ya viene ese proceso en el 95 de identificar y judicializar a los propietarios de las ladrilleras; se iban presos, yo alcancé a caer en uno de los operativos yo era niño, todavía joven, en la cual la policía llegó, nos aprehendió con las herramientas y todo y nos iban a poner presos por la contaminación del medio ambiente, supuestamente es un delito, pero sin darnos ningún tipo de opción ni nada; fue así que en esa misma administración se dio la posibilidad de comprar en la vereda Pirgua y el municipio lo llamó un proyecto “aire más limpio para Tunja, ciudadela alfarera”, a la par con Sogamoso, un proyecto apoyado por la gobernación y Corpoboyaca, ... fue así que cayó la judicialización, la última ins-

tancia fue hacer aprensiones, obligarlos a que cada propietario tenía que conseguir su abogado, fue un proceso gigantesco donde lo último fue trasladarnos a la vereda Pirgua sin ni siquiera socializar el proyecto, sin socializar con la vereda...” (Juan Monsalve, comunicación personal, 25 febrero de 2016).

En el año 2005, los barrios antes mencionados estaban casi en su totalidad urbanizados, lo que, debido a la cercanía de los predios con las alfarerías y a la afectación que causaba en los residentes urbanos la emisión de humos, Corpoboyacá¹⁵ ordenó a los productores alfareros abandonar la zona, así como sus instalaciones de producción, por la resolución que impuso Corpoboyacá (1998) que ordenó lo descrito a continuación:

Por medio de la cual se ordenó el cierre inmediato y definitivo de los chircales ubicados en la zona urbana y a menos de cien (100) metros de distancia de áreas habitacionales rurales de los municipios de Cómbita, Motavita, Oicatá y Tunja, requiriéndose a los alcaldes de

las citadas entidades territoriales para que procedieran a definir en los planes y esquemas de ordenamiento territorial, las zonas de uso de suelo compatibles para el desarrollo de estas actividades. (Res. No. 0324)

Actualmente, estas áreas de explotación y obtención de materias primas se encuentran abandonadas, con los restos de las actividades que un día fueron prósperas empresas familiares; se perciben desoladas, desamparadas y melancólicas, con todas las características típicas de los paisajes inhabitados.

Ahora bien, es a partir de ese momento cuando los alfareros se reubicaron en el sector de Pirgua, declarada zona suburbana, denominada: “Aire más limpio para Tunja” y convertida en ciudadela alfarera, donde en la actualidad se sigue ejerciendo el oficio. Por supuesto, dicha reubicación demandó algunas modificaciones en la tecnología de los hornos para garantizar menos contaminación del aire, además del establecimiento de un pico y placa ambiental que busca que se alternen las quemadas de los hornos

15 La Corporación Autónoma Regional de Boyacá (Corpoboyacá) es la encargada de ejecutar las políticas, planes y proyectos sobre medio ambiente en el departamento.

y no se prendan todos al mismo tiempo, con el objetivo de que el humo se disipe fácil y rápidamente sobre las montañas.

En tal sentido, la reserva minera de Tunja se presentó como una oportunidad. Por un lado concentraba en un sector específico la actividad alfarera que estaba diseminada por diferentes puntos de la urbe y, por otro, resolvía el malestar de los habitantes aledaños a las fábricas, que se reflejaba por mencionar un ejemplo, en los términos con los cuales muchos de ellos se referían menospreciativamente a los trabajadores, a saber, la palabra *chircalero*¹⁶ y *chircal*¹⁷.

Manuel Buitrago, alfarero veterano natal de Sogamoso, relató al respecto lo siguiente:

“De niño ayudaba a mi familia ocupando mi tiempo extra

en este oficio; mi ropa y piel adquirieron el olor característico de la quema del ladrillo y por eso fui víctima de la discriminación. Por mi piel quemada y manos maltratadas, fui varias veces llamado despectivamente chircalero”. (Manuel Buitrago, comunicación personal, 22 de septiembre de 2015).

Este malestar se resolvió en gran medida y trajo beneficios para ambas partes, pero no todo fue positivo, la reubicación afectó a personas como don Joaquín quien a pesar de ser referente social para la comunidad y continuar su labor, contó con melancolía como tuvo que empezar de cero al ser desplazado desde el noroccidente (en donde era independiente y poseía predio para explotar, alfarería y hogar) a la vereda Pírgua desde cero.

Los alfareros: su drama con el territorio

Las razones del desplazamiento son una paradoja. La ciudad construida a punta de ladrillos, demanda su espacio y manifiesta

inconformidad de estar cerca de las alfarerías. Considera que éstas ejercen un oficio sucio que estéticamente no compagina con la

16 Forma peyorativa con la que se conoce a las personas dedicadas a trabajar en la alfarería.

17 Es la manera vulgar con la que se llama al lugar donde se ejerce esta labor.

urbe e incómoda por el ruido, el olor y los obreros embarrados. Por eso no la ve con ojos comprensivos; al contrario, la persigue e invisibiliza su sentido, lugar y oficio, convirtiéndoles en un grupo marginado y, sin embargo, necesario para la sostenibilidad de la ciudad; para el artesano, la ciudad es su propósito y a la vez su observador más cruel.

Debido a las medidas ambientales restrictivas, los entes gubernamentales persiguen a los obreros, aunque laboren en lugares autorizados. Así el trabajo, además de ser duro, se convirtió en ilegal, o por lo menos así lo demostró el relato de Luis:

“A veces vienen es a joderlo a uno y nos sacan es la piedra; vienen a supervisar y uno haciendo las cosas bien y joden, le invierte uno al horno, al coque que es más caro, hacemos los reservorios porque eso exige Corpoboyacá... Lo que

me emberraca es cuando vienen los de minas o los de Corpoboyacá, no hallan como joder”. (Luis Niño, comunicación personal vereda Pirgua, 2021)

Con esfuerzo han tenido que ajustarse a las exigencias del gobierno local, en una transición que les ha costado mucho y por la cual no han recibido incentivos; la reubicación ha sido difícil, aún hay muchos obreros en la informalidad y permanecen los vestigios no solo del abandono de los lugares donde solían estar, sino de los embrollos económicos que han atravesado para adaptarse a las condiciones de la vereda, reorganizarse, cimentar nuevos hornos, vivienda y negocios alrededor de las ladrilleras, como solían hacer. No obstante, siguen tras la veta con la mayor convicción porque tiene un significado que los motiva a reinventarse y abrirse caminos en la industria de la construcción hacia el futuro.

La tierra y el oro: la arcilla tunjana

Como ya se mencionó, la tierra es considerada un ser vivo, con personalidad, con la que el alfarero manifiesta un gran interés por llevar una relación armónica, ya

que la entiende como base de su trabajo y relaciones en familia y comunidad. Por eso, en el proceso de selección es cuidadoso en la lectura de la montaña e interactúa

con ella como si se tratara de cualquier individuo sintiente: interpreta con sus sentidos el terreno, huele, toca, prueba y le da vida a la tierra para su adecuada explotación¹⁸ y estratificación¹⁹, como soporte que orientará la mezcla de arcillas²⁰ a utilizar.

“Hay tierras arcillosas y tierras arenosas, se debe sacar de una y de otra hasta lograr el punto, si se hace el ladrillo solo con una, se pierde en el patio de secado o en el horno se rompe”. (Salomé Sarmiento, comunicación personal, 2016).

La tierra es fuente, el eje central; los terrenos arcillosos son la materia prima para elaborar el producto y el barro es el resultado de una mezcla que da la posibilidad de crear un objeto (ladrillo) en el marco de un proceso que transforma al hombre en artesano.

Estas diferencias entre tierra, arcilla y barro se comprenden desde las

maneras como el trabajador se refiere a ellas, desde el punto de vista reflexivo que se logró por medio de la sensibilización. Para el alfarero, el aprecio por lo que hace primeramente radica en que este constituye una tradición que le ha permitido subsistir por décadas.

En segunda instancia, reconoce una herencia que debe preservar porque hace parte de su devenir histórico e identidad personal y colectiva, lo que demuestra cómo una expresión cultural como este trabajo artesanal, debe tenerse en cuenta para entender una sociedad, pueblo o comunidad:

Esté atento y listo a reconocer las múltiples expresiones o manifestaciones culturales como resultado de esa gran matriz espacial, histórica, económica, organizacional y política en la que está sustentado el pueblo. Sin ella, las expresiones culturales no tendrían sentido. Mirada cada una de ellas en solitario es una visión

18 La explotación es una parte del proceso que consiste en extraer tierra de la veta previamente identificada entre varios tipos de tierras y clasificada en dos principales: “la arcilluda y la arenosa”, cuya mezcla homogénea es fundamental para lograr resultados positivos. La proporción aproximada de esta mixtura es de un 70% de arcilla y un 30% de tierra arenosa, que sumado a un nivel de humedad adecuado, proporciona consistencia y belleza al producto final.

19 Parte del proceso en el que, producto de la explotación de la montaña, resultan visibles capas en el subsuelo de las que se extraen las arcillas para crear ladrillos.

20 Hay tipos de arcillas y cada una tiene cualidades diferentes y momentos de extracción.

muy estrecha, ahistórica, folklorista, superficial y de vitrina al servicio de una cultura entendida como espectáculo.

Por lo tanto, podemos entender la alfarería como un bien cultural perteneciente a Tunja, cuyo valor no se limita a lo económico, sino que además tiene un carácter incluso mitológico que los artesanos le atribuyen (particularmente a la arcilla) y que hace parte de sus relatos:

“Nosotros como alfareros creo que les podemos estar dando una respuesta a todos los habitantes de la ciudad de Tunja, rompiendo el mito, el mito que tiene Tunja. No sé si ancestralmente o mitológicamente, se dice que Tunja está construida sobre una barra de oro entre comillas, mitos que van del Pozo de Donato a la Catedral. Pues esa “barra de oro” sí existe, si sumercé me pregunta yo le digo sí existe, y nosotros los alfareros ya estamos, estamos rompiendo con ese mito... ¿Y por qué? Porque si sumercé ve nuestros indígenas, el modo de comercializar era el true-

que y para ellos el oro era un metal al que le rendían culto, pero realmente para ellos el oro, el oro, el oro, eran las ollas y las artesanías con las que hacían el trueque, cambiaban sus cosas y todo. ¿Y eso de qué lo fabricaban? De arcilla, y hay una arcilla... Las mejores arcillas de Colombia, certificadas, son las que están en Tunja, como quien dice la veta de oro, sí existe. Tunja es construida sobre una veta de oro”. (Juan Monsalve, comunicación personal, 2016).

En resumen, la arcilla tiene un valor simbólico que es equiparable al oro; es un elemento cuyo significado trasciende lo utilitario y se revela como forjador de saber, como un epicentro de experiencias, pieza clave en la que el artesano hace tangible su esfuerzo y conocimiento; un elemento que les permite subsistir, identificarse como comunidad en torno a un arte, tener un propósito y generar un impacto positivo a nivel social que ellos están orgullosos de llevar a cabo.

La mejora en los procesos de producción y el carácter simbólico del ladrillo

Desde lo estético hay una valoración relevante pues se estima al ladrillo terminado, pero también se busca un ladrillo bien hecho y atractivo, por lo que la distinción es importante. Como si llevara escrito el nombre de su autor, se busca la identificación del producto entre unos alfareros y otros: el atractivo lo determina el color y resistencia, lo cual además determina su precio. Por generaciones, la comunidad consolidó unas técnicas con el propósito de lograr los mejores productos; no obstante, no ha sido fácil debido a que han tenido que actualizarlas según las circunstancias y demandas del mercado. En un trabajo parecido, Freitag (2012) señaló lo siguiente:

El trabajo realizado por los artesanos se define por un oficio que puede ocupar buena parte de sus vidas y abarcar varias generaciones, pero también ser susceptible a cambios y a innovaciones en sus quehaceres artesanales y vulnerables a las dinámicas del mercado. (p.245)

Ante esto, los trabajadores no han tenido más remedio que adap-

tarse a las exigencias y renovarse, con resultados que, a pesar de los inconvenientes que les ha significado, han traído mejoras y beneficios para todos:

“Estamos optimizando muchísimo más la arcilla; estamos acelerando muchísimo más el proceso y ya lo pasamos de esas 20.000 unidades a procesarlos en prácticamente 15 días. La diferencia de 2.500 unidades a 20.000 es bastantísima con el mismo personal, lo que quiere decir que, a nivel económico, es mucho más rentable producir un ladrillo al día de hoy que antiguamente”. (Juan Monsalve, comunicación personal, 2016).

Mucho más allá de ser una pieza de arcilla comprimida de 30 cm del largo por 8 cm de altura por 15 cm de espesor (ladrillo semi-prensado o de colmena), es un objeto con el cual se muestra (se manifiesta significativamente, se convierte en una oportunidad) la destreza y pulcritud del artesano, representa las historias, es el lenguaje a partir del cual el obrero habla.

“Para mí ser alfarero es un arte bonito” (Pedro Rojas, comunicación personal, 2021)

Cuando en el proceso se preparaba la hornada²¹, y el carbón y el coque estaban listos al frente de las cámaras²², se observaba algo de nerviosismo: según ellos lo más importante del desarrollo es su paso por el horno, ya que en esta etapa el fuego proporciona la resistencia al producto y determina sus variaciones en cuanto a tono y calidad.

Por su parte, el horno es un mecanismo esencial, un elemento unificador de los materiales y saberes, un artefacto complejo que, aunque se ha sofisticado, sigue conservando la misma significación. No solo cocina el barro, el horno se presenta como una metáfora que hace tangible el esfuerzo, solidifica el ladrillo, materializa sueños. Al respecto, el trabajo de Hincapié, Delvasto y Contreras

(2017) encontró lo siguiente:

Aspectos inmateriales implicados en los usos de los hornos de colmena de Viges... Son consustanciales e indisolubles de los propios bienes físicos porque constituyen el contexto social y cultural que les asigna su contenido simbólico, que es el que permite su reconocimiento como patrimonio colectivo. (p. 39)

Es posible entonces reconocer el horno como la pieza que materializa lo simbólico, y el ladrillo como dicho elemento simbólico con el cual relacionarse, no visto como un cuerpo rígido e inerte, sino como el eje de una relación con las personas, sus familias, saberes y sobre todo, su ciudad.

“Para mí la alfarería es el tesoro y la tradición” (Luis Niño, comunicación personal, 2021)

Discusión y consideraciones finales

Como se planteó inicialmente, uno de los objetivos centrales de esta investigación fue poner en evidencia los valores culturales de los alfareros en relación con

Tunja, buscando aproximar al lector a su reconocimiento más allá de lo económico. Ante esto, se puso de manifiesto la existencia de un antecedente histórico

21 Es la cocción del ladrillo en un horno.

22 Lugar de ingreso del carbón y el coque, allí se produce la combustión en un horno.

en la transmisión de un saber, su permanencia en el tiempo, aportaciones al crecimiento urbano y un valor estético y simbólico reflejado en la producción de ladrillos, que pone en tela de juicio la visión que se ha tenido de estos artesanos, planteando elementos interesantes a discutir desde lo patrimonial y lo artístico.

En primer lugar, se aborda el territorio como un espacio físico que trasciende la actividad comercial y económica y se ha constituido para ellos en parte esencial de su identidad dentro la esfera social, tejiendo en él relaciones socio-culturales que les han permitido desarrollar su saber, transmitirlo y mantenerlo en el tiempo. Así pues, lo reconocen como un lugar de conocimientos, experiencias y aprendizajes, que han estado condicionados por sus características y la constante interacción y transformación que han tenido con éste los alfareros.

El alfarero valora el trabajo a partir de su reconocimiento como una tradición que le otorga identidad y un sentido de comunidad; reconoce la tierra no solo como proveedora de las herramientas para ejercer su labor, sino como el vehículo que le permite ocupar

un lugar de utilidad en la sociedad y por esto persiste en preservarla y transmitir sus valiosos conocimientos a las siguientes generaciones. Igualmente, entiende esta actividad como un arte que no es fácil de desempeñar y por ello debe mejorarlo: valora el territorio como un eje esencial en la realización de esta práctica artesanal que determina la forma de trabajar y vivir, las relaciones sociales y su identidad. En consecuencia, estas consideraciones se develan como elemento relevante a la hora de entender la historia de la ciudad y hace parte de un bien patrimonial desde la perspectiva cultural a tomar en cuenta.

El factor determinante para comprender el valor cultural de este sector yace también en su permanencia en la ciudad: sus historias son relatos vivos del pasado de la ciudad y a través de ellos se puede contar, por lo que sin duda debe reconocerse. Ahora bien, más allá del problema de la contaminación que han lidiado, buscan ser aceptados y reconocidos por la sociedad, existiendo en ellos un interés genuino por continuar contribuyendo al mejoramiento de su territorio, de seguir construyendo tradición...

Por eso, la contaminación no debe ser el único filtro a través del cual observar y entender la alfarería; es innegable su papel fundamental en la expansión urbana de toda la región, el magnífico conocimiento que requiere su quehacer y el incansable esfuerzo que se lleva a cabo por mantenerla vigente. De igual forma, el valor tangible del ladrillo y tremenda calidad, les atribuye unas singularidades que les permite reconocerse como artesanos de un trabajo que otorga un sentido a sus vidas, con lo cual deben considerarse seriamente en los futuros estudios sobre los aspectos tradicionales o patrimoniales de Tunja.

Por otra parte, no solo la contaminación es una amenaza, también fue posible evidenciar cómo ha cambiado el valor simbólico de la actividad en la relación entre la familia y sus espacios de trabajo. Anteriormente el alfarero trabajaba junto a su familia, ahora y tras la concentración en la vereda Pírgua va solo, mientras los demás ejercen otros oficios; la amenaza para la transmisión de la práctica como tradición cultural es evidente, y debe mirarse con detenimiento. Sumado a esto, la frecuente persecución de las autoridades y el rechazo social, con-

forman un conjunto de amenazas que acentúan el riesgo de extinción de la actividad en el mediano plazo, con las consecuencias negativas que tendría para la tradición cultural de Tunja.

Incluso, en caso de que dicha valoración cultural presente en este trabajo, no cuente como elemento suficiente o significativo para replantear una valoración del alcaller (ceramista) en un contexto patrimonial y conllevar a una sensibilización y reconocimiento de la tarea artesanal, el ámbito económico (actual foco por el cual se analiza la práctica centenaria) también recibe una afectación silenciosa escondida detrás del desplazamiento y estigmatización de la labor, dado que la desaparición y aislamiento de la alfarería no sólo podría influir en los procesos actuales de desarrollo estructural y avance tecnológico de las ciudades de la región, ralentizándolos gravemente e incluso aumentando los niveles de desempleo al extinguir un oficio; sino que también embrolla la tarea de adquisición del producto en cuestión, dando cabida para posibles abusos a nivel institucional y financiero.

Por este motivo, es razonable invitar a las entidades gubernamentales y a la sociedad a replantear su visión respecto a esta colectividad, partiendo como base los valores expuestos en esta investigación, su permanencia y las aportaciones que han hecho al crecimiento de la urbe, además de sus esfuerzos y compromiso por resolver el problema de la contaminación que parece, todos quieren ignorar.

En segundo lugar, desde lo estético el valor tangible del oficio está representado en el ladrillo, en tanto es el producto que más allá de permitirles subsistir, les posibilita a través de una labor artesanal altamente tecnicada que demanda unas habilidades y exige unas condiciones específicas, materializar un resultado que supera lo práctico y utilitario para convertirse en una vía de expresión que tiene una huella, una intención que refleja su identidad, una forma subjetiva y colectiva de entender el mundo, de apropiarse y expresar lo humano.

Por ende, estas prácticas artesanales funcionan como expresiones que tienen una base de construcción sociocultural y representan significados que involucran lo

estético, ergo lo artístico, y deben abordarse desde esta perspectiva en toda valoración que se quiera hacer de una labor artesanal como la alfarería del ladrillo.

Dando continuidad a lo ya expuesto, se podría determinar con plena certeza que la práctica alfarera corresponde con lo requerido y expresado claramente en el campo jurídico, más específicamente en lo que concierne al patrimonio cultural y sus definiciones, hecho que respaldaría las afirmaciones aquí expresadas.

Tal como lo menciona la Ley General de Cultura:

El patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, ambiental, ecológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, científico, testimonial, docu-

mental, literario, bibliográfico, museológico, antropológico y las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular (...) (Ley 397, Ley 1135, 1997 - 2008, Título II, Art 4°,).

Para finalizar, desde la perspectiva personal al acercarme a comprender el oficio del alfarero del ladrillo, me encontré con nuevos personajes, cada uno con una historia distinta, pero que abrazaba el mismo sentir artesano. Aprendí a llamarlos como ellos quieren, “alfareros”, y no chircaleros como suelen llamarlos, ya que este es un término peyorativo en su parecer. Aprendí a ser paciente como ellos a la hora de velar el horno durante días, aprendí que es importante que el ladrillo salga

bonito y que hay diferencias entre unos y otros, aprendí a respetar el oficio, aprendí a reconocer las opiniones divididas. Compartí diversos espacios, los de trabajo como observadora y documentadora, los de la chanza, el guarapo²³ y el almuerzo; los de la caminata para llegar hasta la ciudadela, y experimenté el olor de la chimenea pegada en la nariz por días.

Comprendí que en el horno no sólo se cocinan los ladrillos, sino que se construyen los sueños y se da soporte a los futuros de cientos de familias dependientes de la venta de ellos. También, que hacer un ladrillo crudo ya es mucho trabajo, pero crudo no tiene ningún valor, por lo menos comercial, lo que refleja la dureza de la profesión.

23 Se le denomina así a un producto extraído de la caña que si no se deja fermentar mucho tiempo, da como resultado una bebida refrescante que por su contenido de miel, es energética y deliciosa.

Referencias

- Ferro Medina, G. (2009). *Guías de observación y valoración cultural. Apuntes. Revista de Estudios Sobre Patrimonio Cultural*, 22(1). Pontificia Universidad Javeriana. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/8946>
- Freitag, V. (2012). *Memorias del Oficio Artesanal: un estudio con alfareros tonaltecas*. Universidad de Guanajuato. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292016000600243
- Guber R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Hincapié Aristizábal, R., Delvasto Arjona, S., & Contreras Rengifo, R. (2017). Los hornos de colmena de Vijes (Valle del Cauca), un patrimonio material e inmaterial que es preciso recuperar y preservar. *Apuntes. Revista de Estudios Sobre Patrimonio Cultural*, 29(1). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.apc29-1.hcpm>
- ICOMOS, 2008. *Carta para Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural*. https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/interpretation_sp.pdf
- Ley 397, (7 de agosto de 1997) Congreso de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, Título II.
- Ley 1185, (12 de marzo de 2008), Congreso de la República de Colombia, Bogotá, Colombia. <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/ley-397-de-1997-ley-general-de-cultura#:~:text=%E2%80%9CPor%20la%20cual%20se%20desarrollan,y%20se%20trasladan%20algunas%20dependencias%E2%80%9D>
- Murillo J, Martínez C, (2010). *Investigación Etnográfica, Métodos de Investigación Educativa en Ed, Especial*. https://fundacionmerced.org/biblioteca/digital/wpcontent/uploads/2017/12/1_Etnografica.pdf
- CORPOBOYACÁ. (1998). *Resolución 0318*. CORPOBOYACÁ. <https://www.corpoboyaca.gov.co/cms/>

wp-content/uploads/2015/11/
Resolucion_0618_2013.pdf

Suárez L.A. (2006, Junio).
*Ponencia desarrollada en la
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos*. 60 Aniversario
de la Escuela de Antropología.
Lima, Perú. [https://flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1224045872.
notas_sobre_las_posibilidad](https://flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1224045872.notas_sobre_las_posibilidad)

es_de_una_etnografia_com-
prensiva_luis_alberto_sua-
rez_2.pdf

Vasco, L, G. (1996) *Territorio es
vida*. Universidad Nacional de
Colombia.

Vasco, L, G. (2002). *Entre selva
y páramo: viviendo y pensando
la lucha india*. Instituto Colom-
biano de Antropología e Historia.